

DÍA EUROPEO DE LAS LENGUAS

26 SEPTIEMBRE 2025

Más lenguas, más Europa: la diversidad que cohesiona y fortalece la democracia

Egun on,

Lehendabizi Nafarroako Gobernuari nire eskerrak NPLDren izenean ekitaldi honetara gonbidatzearren.

En primer lugar quisiera agradecer al Gobierno de Navarra que haya invitado a la NPLD a este encuentro.

Celebramos hoy el **Día Europeo de las Lenguas**, una efeméride que desde 2001 nos recuerda que la diversidad lingüística y cultural no es un adorno: es la base de nuestra convivencia democrática y de nuestro proyecto europeo. La UE reconoce nada menos que 24 lenguas oficiales y todas ellas tienen el mismo valor jurídico y la ciudadanía tiene derecho a dirigirse a las instituciones y recibir respuesta en su idioma. Esa arquitectura multilingüe no es sólo identidad: es transparencia, rendición de cuentas y democracia en funcionamiento. No olvidemos que el lema de la Unión Europea es “Unidad en la diversidad”

NETWORK TO PROMOTE LINGUISTIC DIVERSITY

Permítanme presentarme, aunque sea de forma somera, y de hablarles brevemente sobre la NPLD. Como ya saben, soy Mikel Etxebarria, Vicepresidente de la **Red Europea para la Promoción de la Diversidad Lingüística, Network to Promote Linguistic Diversity**, NPLD por sus siglas en inglés. La NPLD es una red europea que reúne gobiernos nacionales y regionales, como el Gobierno de

Navarra, universidades y organizaciones de la sociedad civil, como la Fundación Privada Aurten Bai, que tiene por objeto la promoción de la lengua vasca, y de la que yo soy miembro.

El objeto de nuestra red es impulsar políticas eficaces de promoción, protección y normalización de las lenguas regionales y minoritarias de Europa. Trabajamos con la Comisión Europea, con el Intergrupo de Minorías Lingüísticas del Parlamento Europeo y con el Consejo de Europa; y, al mismo tiempo, somos un foro de intercambio de ideas y buenas prácticas entre comunidades lingüísticas, responsables públicos y expertos.

Nuestro objetivo compartido es claro: **presentar todas las lenguas - independientemente de su estatus- como una oportunidad para el desarrollo personal, social y económico de Europa.**

Como decía al principio, la UE convive con 24 lenguas oficiales. De momento. Pronto, esperamos, serán 27. Esa “coexistencia armoniosa” está en el corazón del proyecto europeo y es condición de su vida democrática: **ninguna ley entra en vigor sin haber sido traducida a todas las lenguas oficiales**, y cambiar este régimen sólo es posible por unanimidad.

Ahora bien, más allá de las lenguas oficiales hay más lenguas y Europa protege su pluralidad a través de la **Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias** (Consejo de Europa, 1992), el único instrumento jurídicamente vinculante centrado en estas lenguas. La Carta obliga a los Estados que la ratifican a adoptar medidas concretas -educación, administración, medios de comunicación, cultura y actividad socioeconómica- y prevé un **mecanismo de seguimiento** por un comité de expertos.

La política educativa europea refuerza esta visión: la **Recomendación del Consejo de 2018** impulsa un enfoque integral para la enseñanza y el aprendizaje

de lenguas dentro del **Espacio Europeo de Educación**, subrayando que dominar lenguas adicionales favorece la movilidad, la cohesión, los valores compartidos y un sentido de **identidad europea** complementaria a las identidades locales, regionales y nacionales.

Así pues, la diversidad europea no es un eslogan, sino una realidad cotidiana. En la UE, entre **40 y 50 millones de personas, un 10% de la población**, hablan alguna de las **alrededor de 60 lenguas regionales o minoritarias**, varias de ellas en riesgo serio con distintos grados de vulnerabilidad.

En relación a estas lenguas regionales o minoritarias, nos encontramos dos tipos de situaciones territoriales: lenguas que exclusivamente se hablan en un territorio concreto, como el euskera o el bretón, por lo que si no se mantienen vivas esas lenguas se pierden y lenguas que son minorías en un territorio pero oficiales en otro como el sueco en Finlandia, por lo que la pervivencia de la lengua, aunque se pierda en ese territorio, está garantizada.

Algunas son plenamente oficiales en parte del territorio Estatal, como el Euskera o el catalán en España, o el galés en el Reino Unido o gozan de un alto grado de reconocimiento oficial, como el ladino de los dolomitas; otras cuentan con reconocimiento cultural o educativo, como el bretón o el occitano en Francia, otras son transfronterizas, como el sami o el húngaro; y también las hay no territoriales, como el romani o el yiddish, que exigen políticas específicas. Esta pluralidad de estatus no es un problema: es el reflejo de historias y ecologías sociales diferentes.

Les propongo que hagamos un pequeño viaje, como también les pedimos a los estudiantes de secundaria que participaron en el concurso de creación de realidad virtual impulsado por la NPLD hace unos meses, para entender mejor la diversidad lingüística europea.

Empecemos por el Mediterráneo occidental. El catalán suma más de diez millones de hablantes entre España, Andorra, donde es la única lengua oficial, y pequeñas áreas de Francia e Italia. Es un ejemplo de cómo una lengua regional puede sostener un ecosistema educativo, mediático y digital robusto.

Muy cerca, el euskera, no emparentado con las grandes familias indoeuropeas, ha demostrado que la planificación sostenida y la escuela pueden expandir usos y prestigio social en un plazo de dos generaciones.

Si miramos a Francia e Italia, aparecen familias enteras de lenguas regionales: el occitano, con su variedad aranese cooficial en el Valle de Arán, el bretón en Bretaña, el sardo en Cerdeña, el friulano en el noreste, el ladino dolomítico... Todas con identidades fuertes, pero con retos comunes: implantación en el sistema educativo, presencia en medios de comunicación y espacio digital suficiente para que la lengua sea útil también fuera del aula.

Subimos al norte y nos recibe el frisón de Fryslân, en los Países Bajos, pariente cercano del inglés y del neerlandés, con tradición de archivo y política pública estable; y en Alemania, el sorbio en Lusacia, una lengua eslava con señalización bilingüe que sorprende a quien piensa en Alemania solo como un país monolingüe. En Suiza, el romansh es lengua nacional: un recordatorio de que la diversidad también puede ocupar el centro del símbolo estatal.

Cruzamos el canal y encontramos dos historias inspiradoras: el galés, con un marco institucional que ha normalizado su presencia en la administración y los medios, y el gaélico escocés, que avanza gracias a escuelas de inmersión y visibilidad pública.

Más arriba, en el círculo polar, la familia sami se extiende por Suecia y Finlandia (y Noruega), y nos enseña la importancia de la cooperación transfronteriza cuando una comunidad no cabe en un solo Estado.

Y terminemos nuestro recorrido con las microcomunidades que hacen visible la escala más frágil del patrimonio: dos lenguas de origen germánico situadas en los Alpes Italianos como el cimbro y el mòcheno que se hablan en varios municipios de la zona de Trento y que en la actualidad cada una de ellas cuenta con menos de 2.000 hablantes, pero que gozan de un cierto nivel de protección.

Como ven hablamos de realidades diferentes con miles, centenares o incluso decenas de hablantes. ¿Importa? Mucho. Porque estas lenguas nos obligan a ajustar el foco: cada ecología lingüística es distinta y un enfoque “talla única” no funciona.

La **vitalidad** de las lenguas regionales o minoritarias depende de factores conocidos: **transmisión intergeneracional**, proporción y número de hablantes, materiales y modelos educativos, actitudes sociales y **capacidad de ocupar nuevos dominios** (digitales). Políticas bien diseñadas pueden revertir tendencias. Por ejemplo, el galés o el euskera muestran cómo escuela, medios de comunicación y presencia online consolidan usos sociales, mientras que casos como el bretón o el corso evidencian lo que ocurre si falta continuidad en la transmisión y en los ámbitos de uso.

Más allá del valor cultural (e identitario) que tienen las lenguas regionales o minoritarias, la diversidad lingüística es un elemento cohesionador de la identidad europea y fortalecedor de la democracia.

En primer lugar, quisiera recordar que el multilingüismo no es un lujo: garantiza que toda persona pueda entender qué se decide en su nombre, con igualdad de acceso a la ley y al debate público. Es un antídoto frente a la desafección y refuerza la legitimidad democrática.

En segundo lugar, quisiera añadir que nuestras lenguas son capital humano e innovación. Integrar estas lenguas en la educación, el empleo y la vida pública

evita la marginalidad y la exclusión y activa redes de confianza y participación comunitaria, claves para el desarrollo sostenible de los territorios. De ahí la necesidad de políticas proactivas y de integrar la diversidad lingüística en los programas de desarrollo, no como tema accesorio, sino como ventaja económica y social para toda la comunidad.

Y en tercer lugar, cuando la escuela se vuelve integradora, también lingüísticamente, no sólo mejoran los aprendizajes: crece la empatía, disminuyen los prejuicios y se fortalece la identidad europea en su pluralidad.

CONCLUSIONES

Para cerrar mi intervención, quisiera referirme al recientemente adoptado “*Position Paper*” de la NPLD:

1. La diversidad lingüística es infraestructura democrática. Defender el régimen multilingüe de la UE y los derechos lingüísticos garantiza acceso igual a la información pública, transparencia y legitimidad de las decisiones.
 2. Priorizar el trabajo en educación y transmisión. Apostar por el aprendizaje temprano de la lengua, por ello, escuelas lingüísticamente integradoras, con métodos que garanticen la plena adquisición de las lenguas regionales y de las lenguas estatales, son las herramientas con mayor efecto para estabilizar usos y crear oportunidades.
 3. Financiación estable. Integrar objetivos lingüísticos en Erasmus+, Europa Creativa, Interreg o Digital Europe, con marcos plurianuales y seguimiento por indicadores comparables (impacto real en uso y calidad).
- Europa es más fuerte cuando todas sus lenguas cuentan. La diversidad lingüística no es un coste a tolerar. Son cultura, sí, pero también cohesión, innovación y democracia. Desde la NPLD seguiremos trabajando con

instituciones y territorios para que la diversidad lingüística sea palanca de bienestar y garantía de convivencia. Porque, sencillamente, más lenguas es más Europa.

- Eskerrik asko. Muchas gracias

Mikel Etxebarria Etxeita

Vicepresidente de la NPLD